

EL CONCEPTO DE INTROYECCIÓN. (1912b).



Sándor Ferenczi

El psiquiatra de Zürich, Maeder, ha criticado en un artículo¹ mi trabajo sobre la introyección²; compara esta noción con la de exteriorización, propuesta recientemente por él, y llega a la conclusión de que ambos términos significan lo mismo. Si esto es así, debemos ponernos de acuerdo para abandonar uno de ellos.

Sin embargo, la repetida lectura de estos artículos me ha convencido de que lo único que ha podido inducir a Maeder a confundir ambas nociones, ha sido una interpretación errónea del proceso mental descrito en mi artículo.

He descrito la introyección como la extensión del interés de origen auto-erótico al mundo exterior, mediante la introducción de los objetos exteriores en la esfera del yo. He insistido sobre esta “introyección”, para subrayar que considero todo amor objetal (o toda transferencia) como una extensión del yo, o introyección, tanto en el individuo normal como en el neurótico (y también en el paranoico, en la medida que conserva esta facultad, naturalmente).

En último término, el hombre sólo se ama a sí mismo: amar a otro equivale a integrar al otro en su propio yo. Como la mujer del pescador pobre del cuento que considera parte integrante de su persona la salchicha pegada a su nariz con ayuda de palabras mágicas y protesta contra la ablación de esta excrescencia desagradable, experimentamos nosotros como propias las penas que afligen a los objetos que amamos. He llamado introyección a esta unión entre los objetos amados y nosotros, a esta fusión de tales objetos con nuestro yo, y estimo -lo repito- que el mecanismo dinámico de todo amor objetal y de toda transferencia sobre un objeto es una extensión del yo, una introyección.

En cuanto a la transferencia excesiva de los neuróticos, lo he descrito como una exageración inconsciente de este mecanismo dinámico, una especie de enfermedad introyectiva, opuesta a la tendencia del paranoico que aparta su interés de los objetos y que, cuando aparece el afecto, lo proyecta sobre el mundo exterior (enfermedad proyectiva)³. El paranoico que proyecta, llegará a considerar, a lo sumo, una parte de su propia nariz como una salchicha, la cortará y la arrojará, pero nunca introducirá elementos extraños en su personalidad.

Sé perfectamente que estos mecanismos dinámicos también se hallan en la vida mental del hombre normal, y lo he repetido muchas veces lo largo del artículo citado del que podría sacar muchos ejemplos. También podría dividir los sistemas metafísicos en introyectivos y proyectivos. El materialismo que disuelve totalmente el yo en el mundo exterior representa un caso extremo de proyección; el solipsismo, que incorpora el mundo entero al yo, sería la introyección más avanzada. Por lo demás, es indudable que el mecanismo dinámico de la proyección puede también intervenir en la neurosis, por ejemplo, la alucinación histérica, mientras que la aptitud para la transferencia (la introyección) no se pierde siempre por completo en la paranoia. Sea lo que fuere, tanto la introyección en la neurosis como la proyección en la paranoia, tienen más importancia que todos los restantes mecanismos dinámicos, los que nos autoriza a considerarlas como

1.- A. Maeder: Zur Entstehung der Symbolik im Traum, in der Dementia praecox, etc. (Sobre la constitución de lo simbólico en el sueño, en la Demencia Precoz, etc). Zentralblatt für Psychoanalyse, año I, nº 9.

2.- Introyección y Transferencia, en el mismo volumen.

3.- Estoy convencido de que la paranoia existe también sin demencia, aunque Maeder piense lo contrario.

características de estos cuadros mórbidos.

Las últimas investigaciones nos muestran que este mecanismo dinámico (estructura patológica) no es la única característica de la paranoia que se manifiesta también mediante un contenido mórbido determinado (la homosexualidad).

Veamos ahora la noción de exteriorización según Maeder. Tal como la describe, se trata de una identificación que el enfermo realiza entre algunos de sus órganos y determinados objetos externos, a los que trata en consecuencia (el enfermo paranoico F.B. considera las patatas del huerto como ejemplos de sus propios órganos genitales, y cree que las tuberías son su propio sistema vascular).

Maeder considera este proceso como una proyección; pero por mi parte, habida cuenta de lo que acaba de decirse, lo interpreto de la forma siguiente: los paranoicos de los ejemplos citados han intentado probablemente proyectar sobre el exterior el interés dirigido sobre sus propios órganos, pero sólo han podido realizar un desplazamiento de afectos. La sensación ha permanecido subjetiva, no se ha objetivado. Sabemos que el yo puede considerar a su propio cuerpo como una parte del mundo exterior, un objeto.

En la exteriorización de Maeder, el interés subjetivo no es expulsado del yo, sino que únicamente se halla desplazado de un objeto exterior (el cuerpo) a otro distinto (la cañería, los frutos). Sin embargo, sabemos desde hace mucho que el desplazamiento no es sino un caso particular del mecanismo de introyección, de transferencia, en el que, para contener la “libido flotante”, el objeto atacado por la censura es sustituido por otro. La exteriorización de Maeder no es un proceso proyectivo, sino introyectivo.

Cuando triunfa la proyección paranoica (por ejemplo, en la manía persecutoria), el enfermo expulsa de sí una parte de su personalidad psíquica (su homosexualidad), y como no puede anularla, la trata como algo extraño al yo, como un objeto. Sólo cuando un contenido psíquico puramente subjetivo se convierte en otro puramente objetivo, podemos hablar de proyección. Creo que los paranoicos que “exteriorizan”, que conservan aún un cierto interés positivo, aunque sea desplazado, por el mundo exterior, es decir, que introyectan todavía y conservan a veces una actividad social, están más próximos a los neuróticos y el pronóstico terapéutico es mejor.

Así, pues, la exteriorización de Maeder me parece un caso particular de la introyección -que existe en los sujetos normales-; en cuanto a la noción de introyección, dado que concuerda con todas las observaciones hechas hasta hoy, creo que deber ser mantenida.

(Sándor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo I, cap. XVI. “El Concepto de Introyección”. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.